



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 103 41

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 23 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

SOBRE LA NOTA

El Presidente del Consejo de Ministros ha desmentido la especie que viene circulando referente á haberse ingerido el presidente de la república norteamericana en los asuntos cubanos.

Las palabras del Sr. Cánovas merecen crédito; pero ¡ay! que las cuestiones diplomáticas son sobradamente delicadas para exponerlas á la consideración pública y no es extraño, ni es la primera vez ni será la última, que un estadista se ha visto en la necesidad de oponer rotunda negativa á afirmaciones que los hechos han confirmado después.

El gobierno se encuentra libre en este incidente a que da lugar la insurrección separatista—ha dicho el periódico que recibe más directamente las inspiraciones del señor Cánovas del Castillo.

Lo creemos; no es el jefe del gobierno hombre que se deje coger en las redes de la diplomacia yankee; pero entonces ¿á qué estos temores que se sienten y se palpan, que surgen de todas partes, que arraigan en todos los espíritus, en los apocados por lo que puede pasar si el gobierno se muestra firme y en los valerosos por lo que pueda salir lesionada la honra de España con la ingerencia de influencias extrañas en nuestros asuntos de familia?

Ojeamos la prensa periódica y ni la de oposición nos satisface ni nos satisface la del gobierno. Aquella, tomando pie de noticies que vienen de fuera, muéstrase celosa y se lamenta de que la influencia yankee haya logrado su deseo de ingerirse en los asuntos cubanos. Unos hablan de consejos de Cleveland al gobierno español; otros de imposiciones que llegan de los Estados envueltos en frases correctísimas de la mas pura cortesía. En cambio la prensa del gobierno niega esas especies, sin arrogancia, sin energía, como si al decir «no es cierto» tuviera la evidencia de que nadie iba á dar crédito á sus palabras.

¿Qué pasa aquí? No se sabe ó no quiere saberse; pero es lo cierto que pasa algo.

Si no hay ingerencia, si no hay nota, si no hay consejo ni imposición están demas estos temores que influyen nuestro espíritu; huelgan estas intranquilidades que estamos pasando. Si la hay y lo saben los periódicos que lo niegan y lo afirman, habrá que creer con «El Heraldo» que los unos no se atreven á manifestar la verdad y los otros andan temerosos de excitar al pueblo á protestar de lo que dicen será una vergüenza nacional si se confirma.

Así estamos y así estaremos Dios sabe el tiempo; pero cualquiera que sea su duración el resultado será el mismo: el cansancio que enerva.

La prueba la estamos tocando. Cuando se hablaba en el Capitolio de Washington de la beligerancia eran generales las protestas. Hoy se habla aquí de algo que se supone peor que aquello y reina un silencio casi absoluto.

SANIDAD DE LA ARMADA

En el «Heraldo de Madrid» hemos visto

un artículo en el que se trata de la situación, por demás aflictiva, por que está pasando el cuerpo de Sanidad de la Armada, el cual no puede atender á las necesidades del servicio por virtud á la estrechez de las plantillas actuales.

Propone el autor del escrito á que nos referimos, que se restablezca la antigua, y suplica al señor ministro de Marina que efectúe esta reforma.—Hay en todo esto un gran fondo de verdad.

La necesidad de una reforma completa en el cuerpo de Sanidad de la Armada se impone, si es que no se quiere que este organismo desaparezca, de lo que va dando ya claras señales; pero hay que subordinar la necesidad á la ocasión, y conviene, cuando no se puede aspirar á lo más, conformarse con algo que, por lo menos, permita continuar hasta llegar á mejores tiempos.

La plantilla actual es defectuosa, es imposible, no puede subsistir, y de hecho se ha derogado admitiendo médicos provisionales y dando los destinos de los primeros á los mayores; pero no hay que achacar este estado de cosas más que á aquella furia de economías que hoy han traído la reacción de grandes dispendios. En aquel entonces la consigna era disminuir; había que presentar un presupuesto con economías reales ó ficticias; era necesario, á toda costa, dar gusto á la opinión que no pe la más que resta, y ante este atolladero se cortó en Marina por algunos cuerpos auxiliares; afortunadamente pudieron librarse del conflicto el cuerpo general y algunos otros, escudados en el mecanismo de su organización.

No es criticable, pues, la actual plantilla de Sanidad de la Armada en su confección, y es vulgar y ocioso cuanto se ha dicho para censurarla.

Al cuerpo de Sanidad le dijeron: disminuye, y no hubo otro remedio que adaptarse á aquellas angustiosas circunstancias. Lo que si conviene dejar sentado para que si se repiten estos acontecimientos se sepa por la experiencia adquirida, es que con aquella determinación se desorganizó el servicio, que los médicos que tenían que atender á dos ó tres destinos lo hacían mal, y abrumados del trabajo, que los médicos segund concluían una campaña en Ultramar y tenían que comenzar otra y otra, que las aspiraciones legítimas de adelanto se desvanecieron completamente y

que el cuerpo en masa comenzó á quejarse; el malestar es general, y transcendiendo esto fuera de la corporación, aumentó á los opositores que (cosa nunca vista en estos últimos tiempos) se presentaron tan escasos que no llegaron á cubrirse las vacantes ofrecidas; y á más de esto, que es bien significativo, no hay que olvidar las separaciones del servicio que se han verificado de un año á esta parte, que han sido muchas. ¿Todo esto no quiere decir claramente que el cuerpo de Sanidad está mal, puesto que estos fenómenos que son característicos de él no se observan en los demás? Indudablemente. Hay además de estas razones generales otras de índole más particular, que parece demuestran algo así como falta de estimación de los servicios que este cuerpo tiene la misión de cumplir.

Lo que dice el articulista del «Heraldo», es cierto; las salas de comprobación no tienen médico mayor solo para ellas, según el Reglamento de hospitales que aún está flamante de nuevo; las jefaturas de los arsenales han bajado en categoría, no hay entre todos los cuerpos más que el de Sanidad que no tenga su oficial del ministerio, el inspector general está privado, según el reglamento de la casa, de proponer ninguna mejora en el servicio, y está materialmente divorciado y con separación absoluta del cuerpo del que es la personalidad mas elevada. ¿Puede esto satisfacer á nadie viendo que se perpetúan estas pretericiones en las que no se tropieza para disculpar las con la fatídica palabra economía?

Estamos conformes con la reposición de la antigua plantilla, en tanto sea por cuestión de brevedad en el procedimiento. Si se puede restablecer con una Real orden el cuerpo, y, sobre todo los servicios ganan y llamarán gente las futuras oposiciones; perseguido teniendo personal nuevo y numeroso sería en ventaja del servicio. Lo que faltan son primeros y segundos médicos, que es lo que faltará siempre si no se restablecen los servicios bien en las categorías altas que haga esperar llegar á tener una posición regular á los que se dediquen á esta carrera.

Hay que hacer cuerpo de Sanidad, y esto es tan evidente y está tan en la conciencia del actual ministro de Marina, que claramente lo dijo en el Senado al final de la última legislatura; estamos tan seguros de que el estado del cuerpo

de Sanidad le preocupa, que no duda mos un momento de que tiene que hacer algo para que esta situación anómala termine.

Afortunadamente no es el actual ministro de los que hacen las cosas á medias, ni de los que se paran en insignificancias y minucias, sino de los que atacan los asuntos que han de redundar en bien del servicio desde un alto punto de vista y con amplitud de criterio.

Espera, pues, el cuerpo de Sanidad que en un plazo muy breve (tal vez en las próximas oposiciones de Mayo), el Sr. Beránger, como jefe superior de todos, mejorará su situación, que él mismo ha reconocido no correspondió á su utilidad dentro del organismo de la Armada y á sus merecimientos apreciados por todos.

Y dejamos este asunto seguro de no tener que ocuparnos de él con más detalles, que por hoy no creemos pertinentes.

UN MARINO.

OYE, ESCUCHA...

¿Recuerdas que ayer tarde, después de hablar un rato, te dije, dame un beso, si no te causa enfado, ó dame diez ó doce ó veinte ó veinticuatro, y tú me contestaste: «Perdone usted, hermano?» Yo entonces nada dije, pasé aquello por alto y como si tal cosa no hubiéramos hablado. Mas, luego, por la noche, estuve yo pensando, si, yo al pedirte el beso, te habrías figurado que soy algún mendigo ó un pobre pelagatos que no tiene en su bolsillo ni un besito por acaso. Y tengo que advertirte, que te has equivocado si tal cosa pensaste; no tengo ni un ochavo, muy cierto, lo confieso, pues no puedo negarlo; mas, chico, tengo en besos un gran capitalazo. ¿Tú quieres convertirte si tienes que te engañe?

ERNESTO MALTRAVERS

347

llecer la obra; nosotros los escritores no somos ni la mitad egoístas de lo que deberíamos ser... os impacientais, pataleis? pues alcemos el telón.

346 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

y complicados en extremo, para ser representados en ninguna de nuestras propias creaciones.

No, Ernesto Maltravers, tú eres un original, no una copia; tú no interesarás á las señoritas y á los caballeros tanto como si fueras un impostor andaz, provocando á duelo con una impudente ironía la sociedad, sus leyes, sus usos. Qué nos importa Ernesto? debemos tomar el tiempo como está; y sin embargo, si los juicios formados hoy son superficiales, tal vez no oiremos los que se formen mañana. Ah! las flores de la tierra ya están marchitas, la copa de oro se ha roto en la fuente. Ah! días hermosos de la juventud, cuando yo no tenía nombre ni experiencia. Ah! si pudiera hacer que volvieran! Quizás allá en la vejez llegaré nuevamente á ver su sombra, ya que no su luz; porque después que lo hemos visto todo, y hemos gozado de todo, volvemos al punto de donde partimos, y la efigie de la esperanza aparece de nuevo en el espejo de la memoria.

Yo suspiro desfallecido por la hora en que, rompiendo mi varita encantada y arrojando mis libros mágicos, haga desaparecer la isla que he construido en un desierto. Cada día soy mas egoísta; pero ¿qué tiene que ver esto con nuestra historia? exclama un lector grave. Perdonad, caballero, todo lo que es concerniente al autor contribuye á ilustrar, á embe-

ERNESTO MALTRAVERS.

343

—Qué pensarán los criados? dijo Ferrers al llegar al hotel: qué pretexto se dará?

No respondió «Florentina»; pero mientras abrian la puerta dijo en voz muy baja: yo estoy mala, muy mala; y se estrechó contra Ferrers con aquella posez enervada que anuncia el desfallecimiento. La luz alumbró su cara y la de los lacayos, en los cuales se pintaba el asombro sin ningún retraso. Haciendo un violento esfuerzo, hincó lady Florentina su debilidad, porque no había concluido aun con el orgullo. Atravesó por el vestíbulo con su paso magestuoso, subió lentamente la escalera y llegó á su cuarto solitario: donde cayó sin sentido sobre el suelo.

FIN DEL LIBRO 4.º